

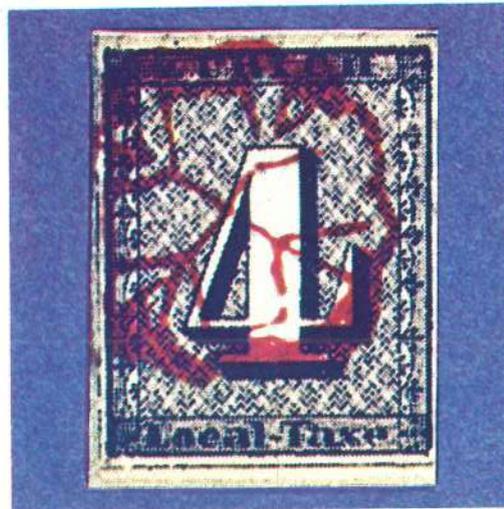
LOS PRIMEROS DE LA CLASIFICACION

En nuestro tiempo el sello trata nuevos cursos históricos, el nacimiento y la desaparición de Estados, la transformación político-geográfica de algunos territorios y el avance de pueblos de los sistemas coloniales a formas autónomas e independiente.

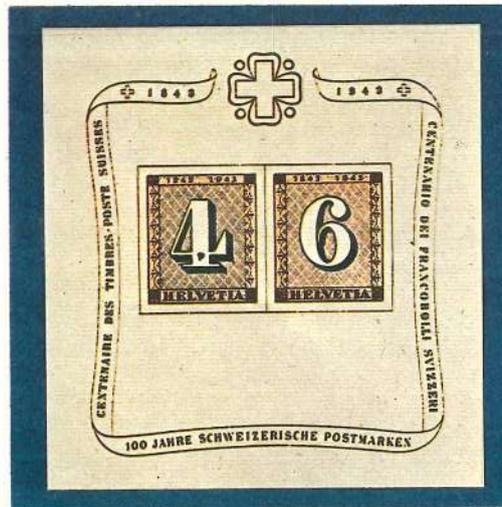
Dos guerras mundiales en el lapso de apenas veinte años y una serie de pequeños y grandes conflictos entre pueblos vecinos, o entre grupos étnicos diversos, que formaban un mismo núcleo nacional, han contribuido a determinar sensibles transformaciones verificadas puntualmente en la historia, en los mapas geográficos y en la filatelia.

A la luz de estas consideraciones hemos dado un nuevo planteamiento, respecto a la tradición filatélica, el catálogo cronológico de las primeras emisiones de cada país. Por primera emisión, en suma, no debe entenderse únicamente el sello «número uno» aparecido en determinada zona geográfica, si esta zona ha sufrido un radical cambio, ha trocado su sistema de gobierno o ha tomado una nueva denominación, o, incluso, si una parte de ella—como ha sucedido—llegó a adquirir nuevas fronteras, a veces ensanchándose en otras direcciones, con renovadas estructuras sociales y políticas. En estos casos, se puede decir que el primer sello ha subrayado un momento histórico, modificado después por otros acontecimientos. Se imponen por lo tanto subdivisiones filatélicas respetuosas con antiguas y nuevas realidades. En la práctica, se trata de ampliar un razonamiento ya iniciado en la infancia del ejemplar adhesivo, cuando fueron perfectamente circunscritos los momentos de existencia de pequeños Estados Ducados.

Citemos algunos ejemplos: si el «número uno» de Lombardo-Veneto no es el primer sello del Reino de Italia, aún habiendo nacido en territorio italiano, si las emisiones de Baden y de todos los antiguos Estados alemanes son muy distintas de las del Imperio Germánico, así en épocas más recientes deben ser interpretados como puntos de partida de un nuevo ciclo las series que abrieron el capítulo de la Alemania Federal y de la Alemania Oriental, de la China Popular y de la China de Formosa, de Indonesia, del Vietnam del Norte y de Vietnam del Sur, de la



1



2

1-2. Un espléndido ejemplar del 4 rappen negro del Canton de Zurich, emitido el 1.º de marzo de 1843. Con el 6 rappen forma la serie «número dos» del mundo. Una reproducción del rarísimo 4 rappen emparejado con el 6 rappen celebró en una hoja bloque de Suiza, en 1943, el centenario de la prestigiosa serie cantonal.

Corea del Norte y de la Corea del Sur, y no tan solo de las antiguas colonias que alcanzaron la independencia. Tampoco se pueden ignorar las múltiples soluciones—aunque transitorias—adoptadas en el Tercer Mundo, en el Medio Oriente y en el Sudeste Asiático, como se deben señalar los períodos filatélicos de las ocupaciones, de los gobiernos provisionales, de las lugartenencias y de las administraciones fiduciarias que frecuentemente forman la base de cambios de orientación en muchos países. El campo de indagación, por lo tanto, es más bien amplio.

No se interrumpe un período histórico filatélico en los casos en que la transformación de un Estado suceda a consecuencia de elecciones, de referendums o cualquier episodio incruento. El complejo trabajo de identificación de los «números uno» se sintetiza en adecuadas tablas a las que se les dedica un capítulo aparte.

Cifras en la mano, he aquí en tanto el resultado en el mundo de la reforma postal de Rowland Hill:

Períodos	Primeras emisiones	Número de sellos
1840-49	14	29
1850-59	72	223
1860-69	67	320
Total 1840-69	153	572

En los tres decenios que van de 1870 a 1899 se produjeron, en cambio, 204 primeras emisiones con más de 800 sellos «números uno», de suerte que el balance final del ochocientos registró 357 territorios que se adhirieron a la reforma de Hill, con cerca de mil quinientos ejemplares que abrieron su capítulo postal-filatélico. Entre 1900 y 1968, las cifras alcanzadas superaron el doble. Hoy no existe en el mundo un solo país que no haya adoptado el sello adhesivo.

Buena parte de los manuales de filatelia hacen seguir al *one penny* (un penique) y al *two pence* (dos peniques), de Gran Bretaña, el 4 y el 6 rappen del Cantón de Zurich, de marzo de 1843. Sin embargo, en la primera mitad de 1842, las ciudades de Boston y de Nueva York emitieron sellos para mensajeros—los llamados *carriers*—, que llevaban la correspondencia a domicilio con el porte pagado por el remitente, respetando en esto la reforma postal. Los

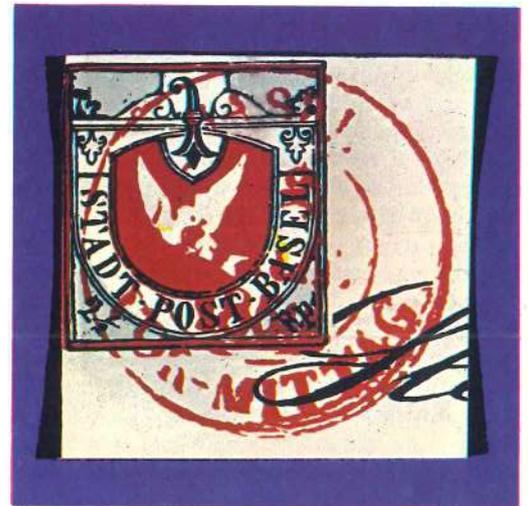
3-4. 30 de septiembre de 1843: segunda emisión suiza, con el complicado «doble de Ginebra» (en la fotografía un ejemplar con las dos partes invertidas) que podía ser usado por mitad para la tasa de porte dentro de la ciudad, y entero para la correspondencia cantonal. Es el más raro sello suizo. Aunque menos raro, es el más bello indiscutiblemente de los cantonales suizos, el sello emitido el 1.º de julio de 1845, ya conocido como «Paloma de Basilea».

5. Entre las emisiones del cantón de Zurich y de Ginebra, se inserta la de los famosos «Ojos de buey», del Imperio brasileño, aparecida el 1.º de agosto de 1843. Se compone de tres valores, 30, 60 y 90 reis. De este último valor he aquí un raro bloque de 18 ejemplares.

6. Un histórico franqueo del one penny de la primera emisión oficial de Trinidad. La carta fue expedida en 1857 en Hamburgo, vía Londres. Oficiosamente Trinidad tuvo, el 24 de abril de 1847, su sello de uso privado, destinado al franqueo de la correspondencia transportada en el buque «Lady McLeod».



3



4



5



6

1. Una pareja del 2 y medio rappen «Orts Post», de la primera emisión de Correos Federales suizos de 1850. Abre uno de los más interesantes capítulos filatélicos del mundo. Las primeras emisiones, que reproducían una cruz

blanca, con o sin recuadro, fueron diseñadas a mano 40 veces en la plancha de estampación, por lo cual existen 40 ejemplares distintos por tipo. El 21 y medio negro y rojo puede llevar la leyenda «correos locales» o «Orts Post».

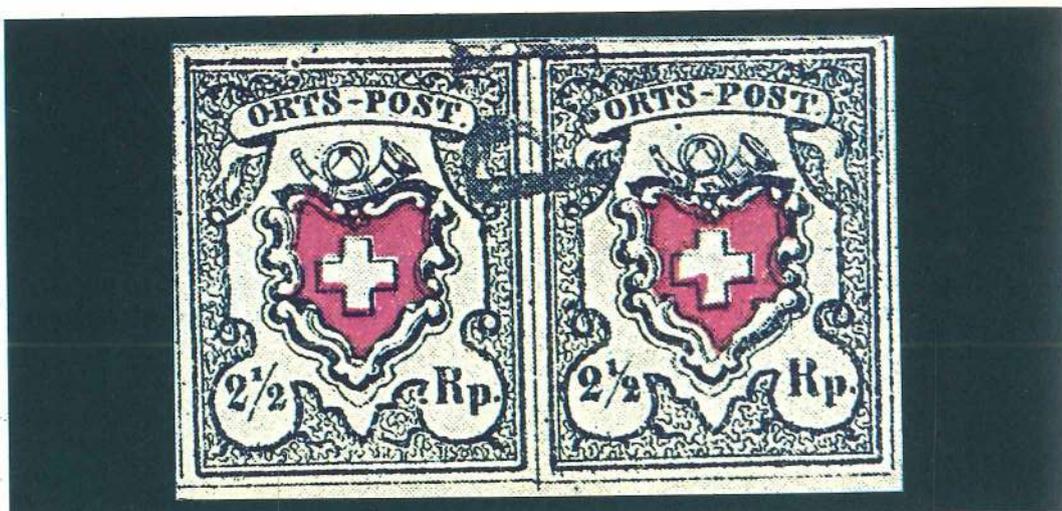
2. La cabeza de Ceres tipifica los sellos de la primera emisión de Francia (1849-50). La gran frescura de los ejemplares resalta todavía en los raros bloques nuevos, como éste de 15 céntimos verde, que figuran en los puestos de honor en las subastas.

dos sellos adhesivos son considerados «semioficiales» por su uso casi privado, así como por su limitadísimo empleo local. Son estos los principales motivos de su exclusión en el catálogo cronológico de las primeras emisiones. Los Estados Unidos, sin embargo, están reivindicando, por lo menos en parte, la segunda posición en el cuadro de los «número uno», sosteniendo que los ejemplares de Boston y de Nueva York, aún siendo emitidos por comisionistas privados, tuvieron un regular uso postal, se cotizan en los mayores catálogos del mundo y son buscados por los más ilustres coleccionistas.

Del 5 de agosto de 1847 data la primera serie de los Estados Unidos de América, que consta de dos ejemplares —un cinco y un diez centavos— sobre papel azul, con las imágenes de Franklin y de Washington. Oficialmente, fue ésta la fecha del primer día de emisión de los sellos estadounidenses. Trece años después, estallaba la sangrienta guerra entre Norte y Sur, de la que se tienen filatélicamente algunos importantes testimonios.

El tercer período, en efecto, concierne a los «administradores de correos» de los Estados Confederados. Tales sellos fueron emitidos exactamente en 1861, año del comienzo de la guerra de Secesión entre los diecinueve estados septentrionales de la Unión y los once estados meridionales, esto últimos bajo la presidencia de Jefferson Davis. Tuvieron emisiones propias, entre los secesionistas, Virginia, Georgia, Florida, Alabama, Carolina del Sur, Tennessee, Louisiana y Texas, que forman conjuntamente treinta y ocho series, iguales a noventa y un sellos. Algunos de estos ejemplares recuerdan los sellos de la primera emisión de Hawai, conocidos por los coleccionistas como «misioneros». Los Estados Confederados aportaron además, entre 1861 y 1864, dos emisiones generales con efiges de Jackson, de Jefferson Davis, de Thomas Jefferson, de Calhoun y de Washington.

Los *carriers* de 1841 entraron en circulación durante el período de la gran crisis americana. El *two cent* (dos centavos) negro de Boston lleva en el centro la indicación del valor, mientras el 3 centavos negro-gris de Nueva York muestra la efigie de Jorge Washington. Los dos *carriers*, así como los primeros tipos de los «administradores de



1



2

correos», aumentaron en importancia durante la presidencia de John Tyler, llegado a la más alta magistratura por la imprevista muerte de William Henry Harrison. Finalmente, los tres valores —rarísimos— de San Louis, el 5 centavos de Boscawen, otra pieza única millonaria, y dos Post Office de Nueva York de 5 centavos, van con la imagen de Washington.

Sucedió el 1.º de marzo de 1843. Se abrió el fascinante capítulo de los sellos cantonales suizos, filatélicamente con una duración de cerca de ocho años, con una composición de once ejemplares por tipo y una cotización global superior a once millones de pesetas, solamente para los nuevos. La validez postal de los contonales cesó entre el 30 de agosto y el 30 de

septiembre de 1854, cuando ya estaban a la venta, desde hacía cuatro años, los primeros ocho sellos del correo federal helvético. Abren la serie el 4 y el 6 rappen, color negro, del Cantón de Zurich, impresos en litografía por Orell Fuali & Co., según dibujo del conocido artista Esslinger. La tarifa postal campea en el centro, sobre un fondo de líneas rojas horizontales y verticales, con impresión sobre folios de cien ejemplares finamente grabados.

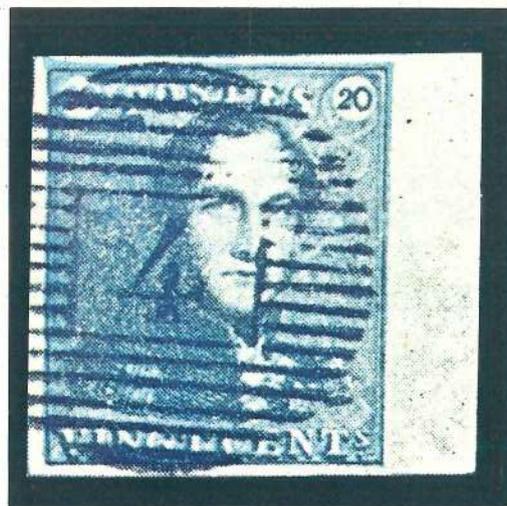
En Zurich y en todo el Cantón, el nacimiento del sello adhesivo fue acogido con sospecha e indignación, sobre todo por la cláusula del pago anticipado de la tasa de porteo. Sólo después de 1845 la innovación comenzó a encontrar el favor popular,

3-4. El 1 de julio de 1849 salen el 10 y el 20 céntimos de Bélgica, con el retrato de Leopoldo I. Son conocidos por los filatélicos como los «épaulettes», por las charreteras del uniforme del soberano.

5. Los primeros sellos de Rumanía fueron los emitidos entre el 15 y el 27 de julio de 1858 en Moldavia. Los cuatro ejemplares emitidos (aquí aparece el 54 parabe) son denominados «cabezas de uro».

tanto como para agotarse las avanzadillas del 6 rappen. El 4 rappen tuvo una tirada de 30.000 ejemplares, para la correspondencia de Zurich, y el 6 rappen de 160.000 sellos para uso del correo cantonal. Naturalmente el *local-tax* (tasa local) de la capital es el sello más escaso, dado el exiguo número de ejemplares impresos. Tanto el 4 rappen como el 6 rappen son dos sellos muy buscados, ya sobre carta, ya sobre fragmento.

30 de septiembre de 1843: le llega el turno al tan discutido «doble de Ginebra», el más raro entre todos los sellos helvéticos, pero también el más mitificado y maltratado hasta finales del ochocientos. Cotización base en 1968: cerca de ochocientas mil pesetas para los nuevos y 400.000 para los usados, pero si los ejemplares están en perfectas condiciones alcanzan en las subastas precios superiores. Hoy, todo coleccionista quisiera poseer el «5 + 5 céntimos» ginebrino. Sin embargo la joya suiza ha sido durante mucho tiempo ignorada y perseguida por un adverso destino postal. El sello no agradó a los habitantes del Cantón y quedó sin ser vendido casi por más de un año. Quince meses después de la emisión, el correo cantonal propuso un clamoroso convenio, ofreciendo el «doble de Ginebra» con un descuento del 20 % sobre su valor nominal, a condición de que fuesen adquiridos por los menos diez ejemplares juntos. Se ofrecían por ochenta céntimos cuando valían un franco. La propuesta fue casi ignorada; a comienzos de 1845 ginebrinos y cantonales, en su mayor parte, seguían prefiriendo el viejo sistema postal, con el pago de la tasa por parte del destinatario, sin ocuparse del sello adhesivo. El rectángulo de papel engomado de color verde amarillento era mirado con desconfianza, casi como si fuese un objeto misterioso. En efecto, el ejemplar tiene características más bien singulares. En 1880, un experto de la época escribió sin rodeos que «con toda probabilidad, el *doble* había sido fabricado por un comerciante chiflado». ¿Qué cosa tiene, pues, de extraño este sello? Está formado por la unión de dos pequeños cuadrados iguales, cada uno de los cuales reproduce el escudo de Ginebra, con la indicación del valor de 5 céntimos. Las viñetas están unidas, en la parte superior, por una inscripción que dice: *10 Port*



Cantonal (10 Puerto Cantonal); cada mitad lleva la siguiente indicación: *Poste de Genève 5 C. Port Local*. (Ginebra 5 C. Puerto Local). En Ginebra, la tarifa para una carta dentro de la ciudad era de 5 céntimos y, para cualquier otra localidad del Cantón, de 10 céntimos. Inspirado probablemente en un criterio de sabia economía, el director de correos, Guillermo Pasteur, había ideado un ejemplar con la doble función para el uso postal. Dividiéndolo por la mitad se obtenía un 5 céntimos para la correspondencia ginebrina, y utilizándolo entero se conseguía un 10 céntimos para el despacho cantonal.

El balance del pobre Pasteur fue desolador: de las 30.000 piezas de la tirada, sólo fueron vendidas, trabajosamente y con descuento, 6.000. El remanente de 24.000 ejemplares se quemó después de 1857. En las 600 hojas de cincuenta «dobles» cada uno, el cuidadoso director había mandado escribir todas las instrucciones para el doble uso del ejemplar, realizado litográficamente en la imprenta Sehamid de Ginebra. Hoy el «doble de Ginebra» se ha vengado, hundiéndose a los que antes le habían denigrado, y goza de un merecido respeto por parte de los más grandes filatélicos del mundo. Aparte de la cotización del ejemplar entero, existe obviamente la de su mitad. El «sencillo» vale una cuarta parte del «doble».

Los cortes han determinado interesantes combinaciones. He aquí las más notables:

Doble invertido, formado por las dos mitades dispuestas en sentido inverso. En este caso el rótulo muestra a la izquierda la parte derecha de la inscripción, *ntonal Cent*, y a la derecha la parte izquierda de la frase, es decir, *10 Port Ca*.

Doble vertical derecho, compuesto por dos mitades de la derecha superpuestas.

Doble vertical izquierdo, formado por dos mitades de la izquierda superpuestas, es decir, las partes iniciales de dos «dobles».

Es mucho más elevado el valor filatélico del «doble vertical», evaluado en 1968 en 1.300.000 pesetas para los ejemplares nuevos y en 850.000 para los usados. Un bloque de seis —o sea, de doce piezas sencillas— alcanzó en una subasta, en 1964, la bonita cotización de siete millones y medio de pesetas.

El tríptico cantonal de los «números uno» se concluyó el 1.º de julio de 1845

1. La Reina Victoria, que en los primeros sellos ingleses aparecía de perfil, se ve de frente en los primeros ejemplares del territorio del Queensland, en aquella época colonia británica. La serie con más tiradas se compone de tres valores respectivamente, del 1 penny carmín, del

2 pence azul y del 6 pence verde oscuro. El mismo retrato de la soberana se repite en todos los valores de las primeras emisiones, excluidos los de las series de 1879-81 y de 1872-83, donde la reina aparece en el perfil tradicional.



2. En las Indias Occidentales, la colonia de la corona británica de S. Vincent comenzó a emitir sellos a partir de 1861. Se parecían como gotas de agua al penny y al two pence del año 1840 de Gran Bretaña. Por lo demás habían sido impresos en la misma casa, es decir, en Perkins, Bacon & Co. de Londres.

valores de 30, 60 y 90 reis para las tarifas postales, en proporción al peso de la correspondencia.

El American Bank Note de Nueva York fue encargado de ocuparse de la emisión, a cuya realización atendieron los ya famosos dirigentes de la firma londinense Perkins, Bacon & Co., los mismos de los dos primeros sellos británicos. La viñeta, teniendo arriba y abajo adornos a nudo, a lo largo de un contorno elíptico, mostraba en el centro los valores de la serie. Único color, quizá en homenaje al *black penny* (penique negro), era el negro, y su papel aparecía sin filigrana. Sobre cada número se advertían dos «rizos», que en el cero tenían una posición alineada horizontalmente, hasta dar la curiosa impresión de dos ojos.

Un periódico inglés, vistos los bocetos de la Perkins and Bacon, dijo que los «rizos» recordaban *the bull's eyes*, los «ojos de buey».

Nació así el apelativo que distingue la primera emisión brasileña de las otras, muy similares, comprendidas entre 1844 y 1856. De los «números uno» del Imperio son particularmente coleccionados los ejemplares usados, dada la variedad y la belleza de los matasellos. El más raro de los tres valores es el de 90 reis, cotizado en 1974 en 37.500 pesetas en nuevo y 22.500 pesetas, usado.

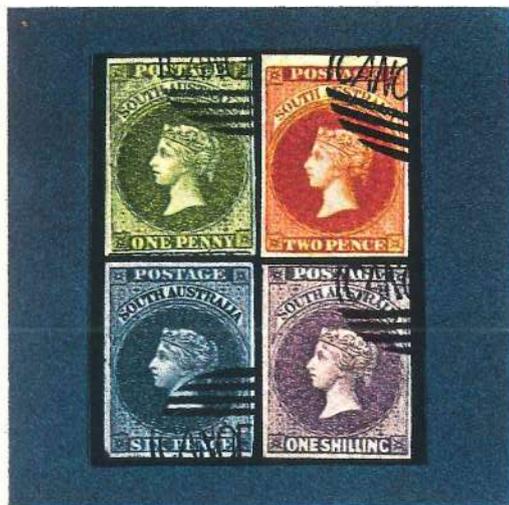
Valores	Tirada	Vendidos	Incinerados
30 Reis	1.148.994	856.617	292.377
60 Reis	1.502.142	1.335.865	166.277
90 Reis	349.181	341.135	8.047

La lista cronológica de las primeras emisiones precisa la sucesión, que se hace frenética a partir de 1850, de los «número uno» de los diversos países. Agotado el manejo de los más antiguos sellos, nos limitaremos a señalar ahora las vicisitudes filatélicas de mayor interés en el plano informativo.

El año 1847, como ya hemos visto, fue el año de la primera serie de los Estados Unidos de América y, asimismo, el año de la aparición, en la escena filatélica, de dos colonias británicas, Trinidad y Mauricio, esta última con dos sellos —*one penny* y *two pence* «Post Office»— (un penique y dos peniques-Correos) entre los más cantados y comentados por las singulares circunstancias de su nacimiento.

3. Australia del Sur tuvo sus primeros sellos en 1855 y hasta 1861, y en tres sucesivas emisiones, se repitió el mismo tema, es decir, el perfil de la Reina Victoria, en colores que mantienen, desde hace más de un siglo, un brillo excepcional. La primera emisión se componía de valores de 1 penny, de 2 pence, de 6 pence y de 1 chelín.

4. La firma londinense Perkins, Bacon & Co. fue encargada de imprimir también las series de las nuevas emisiones de Nueva Zelanda (a partir del 18 de julio de 1855 las grandes islas contaron con sus propios valores postales). La Reina Victoria aparece de medio busto y con traje de gala.



Trinidad, la isla más meridional de las Antillas, descubierta por Colón en 1498, figura en 1847 con un sello azul de cinco céntimos, considerado como oficioso, siendo usado privadamente para franquear la correspondencia confiada a el buque mixto de vela y vapor *Lady McLeod*, que hacía servicio entre San Fernando y Puerto España, la capital. El valor lleva las iniciales del nombre de la embarcación -L M L- y un rudimentario dibujo de la misma. La innovación postal tuvo buena acogida, especialmente entre los emigrados. Pieza de filatélico, clásico cotizada en 1974 en trescientas mil pesetas en estado nuevo y en ciento sesenta mil si lleva matasellos. La emisión oficial de Trinidad data, en cambio, del 11 de abril de 1851 y comprende cuatro sellos. A partir de 1913, en los ejemplares del núcleo isleño, aparecen los nombres de las islas de Trinidad y Tobago, que en 1962 dieron vida a un Estado independiente.

En 1849 la atención se vuelve de nuevo a Europa, para los «números uno» de Francia y de Bélgica. Y para la aparición del sello del primero de los dieciocho Estados alemanes, el de Baviera. Francia entrega a la historia del sello el símbolo de Ceres, de la breve y tormentosa Segunda República. Carlos Luis Napoleón, salido de la cárcel, se convierte en presidente y tres años después sería el emperador Napoleón III. Ceres fue grabado por J. Barre, con impresión tipográfica de la *Monnaie de París*. (Moneda de París). Cada uno de los primeros siete ejemplares fue impreso en

fólios de trescientos sellos, divididos en dos grupos de ciento cincuenta. El 10 céntimos, el 25 céntimos y el un franco carmín oscuro serían usados en las colonias de Guadalupe, de Guayana, de la India y de la Martinica. En efecto, los verdaderos «números uno» son el 20 céntimos y el un franco carmín del 1.º de enero de 1849, habiendo aparecido los otros valores en 1850.

El rey Leopoldo I, un uniforme militar con charreteras -de aquí el apelativo *épau-lettes* (charreterras) que contrasena la emisión-, firmó el 1.º de julio de 1849 la aparición de la primera serie belga, con dos valores, el 10 y el 20 céntimos, cada uno con 5 millones de ejemplares, en tres tiradas (las de mayo y septiembre de 1849 y la de abril de 1850). La realización se confió a H. Robinson, de la Perkins and Bacon londinense, y la impresión a la Oficina del Estado. Al dibujo de estas maravillosas calcografías cooperaron conjuntamente Weiner y Baugniet.

Baviera abre el álbum filatélico de los antiguos estados alemanes, que comprende 18 primeras emisiones con setenta y dos sellos. Las mayores rarezas son el 3 pfennig rojo de Sajonia, el 1 gotengroschen de Hannover y los tres ejemplares de Brunswick. Las series de los estados del Norte y del Sur, a la venta desde 1852 hasta 1856, son la continuación de una antigua tradición postal, la de Thurn y Taxis. Omodeo Tasso, antecesor del famoso Torcuato, hacia finales del siglo XIII, fundó una sociedad de mensajeros,

que muy pronto se convirtió en el mayor instrumento para el servicio de correos en Europa. Un descendiente de Omodeo se casó con una Torriani, dando vida a la familia de los Torre y Tasso, que los alemanes bautizaron justamente Thurn und Taxis. Después de siglos de gran esplendor, la formidable organización conoció su ocaso, tanto que en 1867 los Tasso cedieron a Prusia todos sus derechos de correos. Una gamma de cincuenta y dos sellos Thurn und Taxis testimonió el último período de actividad del glorioso equipo. El Mecklemburg-Schwerin ostenta una singular primacía; en septiembre de 1864 emite un bloque de cuatro ejemplares, cada uno de los cuales fue un cuadrado con una viñeta que medía nueve milímetros de lado. Todavía hoy es este el más reducido sello del mundo.

De los alemanes pasamos a los italianos, para completar lo que, en su conjunto, se considera la más prestigiosa vitrina de la filatelia clásica.

Pero antes hay que decir que el 1.º de enero de 1850, aparecía la primera de España, formada por los valores: 6 y 12 cuartas, 5, 6 y 10 reales, todos con la efigie de la Reina Isabel II, siendo el primero en color negro, seguramente en recuerdo del black penny británico.

1 de junio de 1850: con los «número uno» de Austria aparece la serie de Lombardo-Veneto, preparada por la Imprenta tipográfica del Estado de Viena. El águila bicéfala figura en todos los valores. En 1851 le toca el turno a los estados

1-2 Dos peniques de Mauricio, de épocas diversas. El primero, de 1848, con la inscripción «Post Paid» (porte pagado) en substitución de la indicación «Post Office» (oficina de correos) de los valores de 1847. El segundo data de diciembre de 1859 y lleva substanciales modificaciones en el perfil de la soberana

3-4. Se hablaba en latín en los primeros sellos de la Guayana Británica, en los que aparecía la inscripción «Damus petibus que vicissim» (damos y recibimos recíprocamente). Esto se lee también en el oval del 1 céntimo y del 4 céntimos, de 1853-60, tercera serie en orden cronológico de la colonia inglesa.

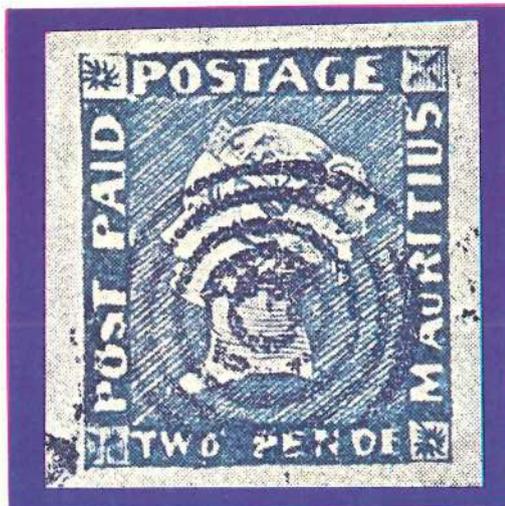
Sardos, reducidos a la poca feliz experiencia del papel postal sellado (los famosos *caballitos* de 15, 20 y 50 céntimos). En enero, la efigie de Vittorio Emanuele II acompañaba la aparición de tres ejemplares litográficos.

El 1.º de abril del mismo año, el Marzocco de Florencia celebraba la primera serie del Gran ducado de Toscana, grabada por Niderost y preparada por la Stamperia Graduale. Fueron nueve los ejemplares tipo, que tuvieron, sin embargo, un gran número de apreciadas variedades debido a las diversas tonalidades de color. La tarde del 27 de abril de 1859, el Gran duque Leopoldo II de Lorena abandonó Florencia con su familia; se constituyó el gobierno provisional de Toscana con Battino Ricasoli. La serie del gobierno provisional fue emitida el 1.º de enero de 1860, con el escudo de Saboya rematado por la corona real. Son sellos tipográficos con valores en céntimos y en liras, en vez de en ochavos, sueldos y crazias, como figuraba en las series del Gran ducado. La mayor rareza de la emisión de 1860 fue el 4 liras, del cual, sobre carta entera, sólo se conocen dos ejemplares.

En enero de 1852 aparecieron los nueve valores del Estado Pontificio Papa Pío IX (Juan Mastai Ferretti), y el 1 de junio los seis sellos del ducado de Modena, con el águila extendida rematada con la corona ducal. Y el mismo día aparecieron también los 5 ejemplares de Toscana y Plasencia con la flor de lis borbónica y la corona ducal. Nápoles presentó, el 1.º de enero de 1958, cinco sellos con la Trinacria, escudo de las dos Sicilias, y el 1.º de enero de 1859 Fernando II aparecía de perfil en los bellísimos valores calcográficos de Sicilia.

Cierra la galería de las primeras emisiones de los antiguos estados, la serie de 9 ejemplares de septiembre de 1859 de la Romaña. Nueve territorios que relatan, a través de históricas emisiones, fragmentos de una de las páginas más sufridas de la lucha por la unidad de Italia.

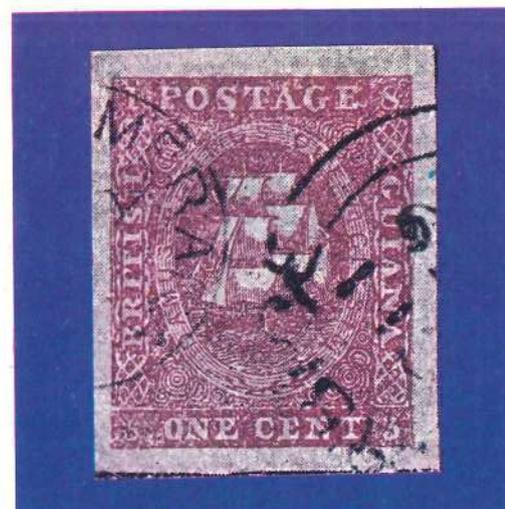
En 1851 comienza a formarse, a través de las colonias inglesas de Quebec y Ontario, de Nueva Escocia y Nueva Brunswick, de la Columbia Británica, de Vancouver y de la Isla del Príncipe Eduardo, lo que sería el Dominio del Canadá. Países de leyenda con sellos raros y legendarios. Son



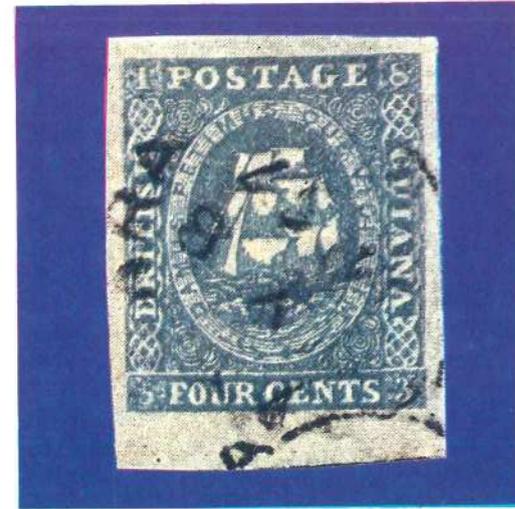
1



2



3



4

del mismo año los misteriosos «misioneros» de Hawai, por uno de cuyos valores —el *two cents* (dos centavos)— un apasionado de los sellos llegó a matar a un coleccionista en París. Holanda se presentó, en 1852, con tres valores autóctonos rompecabezas en el campo de la variedad. ¡Efectivamente, se pueden reunir cerca de diez mil ejemplares distintos! Cristóbal Colón fue recordado filatélicamente, en 1853, en el recuadro de los bellísimos sellos litografiados de Chile. Causaron sensación, en el mismo año, los primeros sellos triangulares creados por el Cabo de Buena Esperanza. Noruega y Suecia, aún formando un solo reino, emitieron valores propios en 1855. A los cuidadosos correos suecos escapará una variedad, que es una pieza

única, emigrada con un comerciante de diamantes a Liechtenstein.

Bajo la administración rusa, Finlandia dió a la luz su primera serie en 1856, seguida, al año siguiente, por Terranova, famosa por sus ejemplares de correo aéreo. Terranova, colonia inglesa y luego, en 1933, Dominio, se convertirá en 1947 en una provincia del Estado canadiense. Ante la experiencia de Finlandia, también Rusia entró en la historia del sello postal en 1857. Hoy es el país que ha emitido el mayor número de ejemplares.

El año 1860, y el siguiente, son dos años de notable interés filatélico. Aparecen los primeros sellos coloniales de Malta y de Jamaica, todos en el perfil de la Reina Victoria. Les siguen los famosísimos «ca-

5-6. Entre los más raros sellos de San Marino, de las primeras emisiones, se ven aquí la «lira roja», de 1829, y la «lira azul», de 1895.

7. Un magnífico sobre con la «cruceta» de Nápoles, que lleva el doble taladro de la letra «T».

bezas de Mercurio» de Grecia, los del Estado alemán de Bergedorf y los ejemplares «victorianos» de la isla del Príncipe Eduardo, de San Vicente y de Nevis.

Octubre, 1862: aparece el 10 céntimos bistre amarillento, siendo, por los matasellos conocidos, el primer valor del Reino de Italia. Al mismo tiempo nacen los de Moldavia, con su original dibujo, el gran número de emisiones de los estados bñndues a la serie de los territorios de la comunidad británica, que llevaron el eco de la reforma de Hill a casi todos los rincones de la tierra.

Data de 1863 el minúsculo Bolívar de Colombia, mientras un año después les llega el turno a los primeros e interesantes ejemplares de las Indias Holandesas.

Hungría, Japón y Guatemala aportan su colaboración en los últimos treinta años del siglo pasado, seguidos por el Imperio Alemán, por Islandia en 1873 y en 1874 por el pequeño Principado de Montenegro, convertido más tarde en Reino y borrado del mapa en los comienzos de la Primera Guerra Mundial.

En 1879 se produce la primera emisión de la Bosnia Herzegovina, cuya interesante historia filatélica se vería bruscamente interrumpida en 1918. Y también le llega el turno al «número uno» de Bulgaria, que de Principado se transformaría en Reino y —después del segundo conflicto mundial— en República Popular. En 1885, el sello adhesivo aparece en el Principado de Mónaco, que descubre en él un válido instrumento publicitario. Gibraltar, en 1886, se anticipa en pocos años al florecimiento filatélico de Malasia, que aún hoy registra constantes cambios. Desde 1890 comienzan a circular emisiones de varios territorios del Tercer Mundo, de las posesiones coloniales y de las ocupaciones militares. Se multiplican las oficinas de correos de las grandes potencias en Asia, en Africa y en el Oriente Medio. La filatelia señala, por todas partes, inquietudes y contrastes. El año 1900 se anuncia amenazadoramente. El sello de correos, nacido para un pacífico uso postal, está a punto de convertirse también en un testimonio histórico de crueles perturbaciones.



5



6



7

LOS PRIMEROS ESPAÑOLES

Como es lógico junto a estas grandes piezas, condiciadas por todo filatelista y

1. El 10 adornado marrón y azul, de 1865, es el primero de seis ejemplares de las tres series emitidas por los correos rusos para las oficinas del Levante.

2. Este 10 céntimos, color carmín, de la cuarta emisión de Gibraltar, representa una de las piezas fuertes de las grandes subastas. Se trata, efectivamente, del buscadísimo sello privado de la

indicación de valor. Para la primera emisión de Gibraltar, del 1.º de enero de 1866, habían sido usados sellos de las islas Bermudas con la sobreimpresión «GIBRALTAR». Mientras en las dos primeras emisiones, como por lo demás en las sucesivas, el valor se indicaba en moneda inglesa, la serie de julio y de noviembre de 1889 fueron en moneda española.



solamente al alcance de unos pocos, se deben mencionar los ejemplares de las cinco primeras emisiones españolas, aunque de ellas se hablará por extenso en el correspondiente capítulo dedicado a nuestro sello. Siempre se ha dicho que nuestros primeros signos postales, han gozado de una situación de privilegio entre los grandes coleccionistas. En este sentido la colección más veterana es la que reunió Mr. Tapling y donó al Museo Británico de Londres, en donde hoy continúa. Los dos sellos de 2 reales de las emisiones segunda y tercera (1851 y 1852), las «dos naranjas» como en el argot filatélico se les conoce, en unión del también 2 reales de color bermellón y emitido en 1853, son tres piezas de las que van pisando fuerte en el mercado filatélico



mundial, así como el 3 cuartos también de 1853, hecho para el denominado Correo Interior de Madrid cuyo corto período de empleo va del 1 de enero al 14 octubre de dicho año.

Pero estas cuatro unidades quedan empujadas ante el error producido con el de 2 reales de 1851, en color azul, en lugar de tonalidad naranja. Sobre este error, aquel magnífico conocedor de nuestro sello y no menos extraordinaria personalidad, como lo fue D. Manuel Gálvez Rodríguez, dice en su aún no igualada y por lo tanto no superada obra «Catálogo especializado de los sellos de correos de España» (edición de 1960), lo siguiente:

«El error de 2 reales azul, es debido a la presencia de un clisé de este valor en la forma o composición del 6 reales. Se negaba su existencia y autenticidad, incluso por grandes peritos como Mr. Hugo Griebert, que así los manifestaba en su obra monumental sobre los sellos de España, hasta que en la subasta a colección Ferrari, en Noviembre de 1922, adquirió el propio Mr. Griebert, por encargo de Mr. Ninnel, la única pareja vertical conocida del 2 y 6 reales unidas; en francos 52170 (11.000 dólares al cambio de entonces), la que a su vez fue vendida en mayo de 1935 en la subasta Hind por la casa H.R. Harmer de Londres, en 2.200 libras esterlinas (Pts. 79.200 al cambio de entonces). Desde esta época estuvo en la colección del rey Carol de Rumanía y al dispersarse su colección en 1951 fue adquirida por un especulador filatélico de Bélgica el que a su vez la ha vendido en julio de 1954, encontrándose en la actualidad en una importante colección en un país europeo.»

En total, se conocen hasta ahora cuatro ejemplares: la pareja mencionada; uno suelto, también de la colección Ferrari, vendido en noviembre de 1923 y hasta 1953 en la colección Samaranch; un ejemplar nuevo vendido en 1935 (Harmer, colección Hinnel) y descrito en el catálogo de la subasta como prueba, porque así había figurado en la colección Westoby en 1910 y entonces se negaba la existencia del error, aunque es tan indiscutiblemente auténtico como los demás, que estaba en poder del St. Carreras, de Barcelona, extraviado o sustraído en los últimos años; y otro nuevo que figura en la colección Tapling, del Museo Británico, de Londres.

1. El dos reales, conocido en el argot filatélico, como el naranja de 1851, es una de las grandes piezas del sello español.





1. He aquí el primer sello español, con un valor solamente restringido, puesto que sólo servía para franquear las cartas que circulaban dentro de Madrid.

2. Una pareja del dos reales, de la emisión de 1852, otra de las piezas básicas en el sello nacional.

